PENSAMIENTOS Y TESTIMONIOS SOBRE LA PERSONA DE M. ALBERTA

 “Dios eterno encubre su divinidad y grandeza con nuestra propia humanidad; yo no trato sino de ocultar mis defectos, buscar alabanzas. Humildísimo Jesús, haced que aprenda de Vos esta bella virtud de la humildad. Dadme vuestra gracia para que aplaste mi orgullo y altanería y que sea humilde en mis acciones, palabras y pensamientos” (Pensamiento nº 249)

“Si de veras soy humilde, hasta mis faltas pueden servirme para mi santificación… Siendo soberbia, mis virtudes se convierten en faltas” (Pensamiento nº 264)

“Una exalumna nos dice de la Madre: “Madre Alberta se lo merece todo; además de una inteligencia privilegiada y poderosa, de una sabiduría sin límites, ya que su saber era una verdadera enciclopedia, unía a ella una virtud heroica, sin ñoñerías ni exageraciones de ninguna clase, siendo su principal distintivo la humildad y sencillez y luego un corazón maternal con las niñas y las Hermanas todas. Al hablar con ella se sentía atraída y a las dos palabras comprendía que se trataba de una mujer extraordinaria” (Del libro “Erase una vez…”, p. 116)

“La virtud en la cual sobresalía era, según mi juicio, la bondad” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 78)

“Era simpática a más no poder. Amable… ¡en fin! Una mujer que era única. ¡Ideal! ¡Era ideal!” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 80)

“Los escritos literarios de M. Alberta son la revelación ingenua y bella de sus sentimientos más íntimos… “En todos aparece su sencillez, ingenuidad, buen humor…” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 81)

“En el descanso, a pesar de lo avanzado de sus años, vivió edificando ejemplarmente a toda la Congregación (…) Con la mansedumbre que le era connatural, hallándola en todo momento amable, risueña y jovial, haciéndose toda para todas y agradeciendo visible y cordialmente cuantos favores recibía” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 81-82)

“Nunca vi a la Madre agitada o nerviosa. Corregía con suavidad y entereza, sin perder la paz, dejándonos convencidas “(Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 83)

“Sabía acomodarse a las personas y circunstancias” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 85)

“Así era M. Alberta: sabia, enérgica, activa y de exquisita delicadeza en su porte; pero al mismo tiempo sincera, franca y sencilla…” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 88)

“Era muy sencilla, mucho, mucho y muy humilde” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 89)

“Madre Alberta era una madre. Se preocupada de todo. Tenía un corazón muy grande” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 102)

“En las cartas dirigidas a sus hijas se revela su ternura materna. Cada pena o dificultad encontraba siempre una palabra de consuelo en ella que permanecía siendo madre…” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 103)

“La Madre… a nuestro espíritu aparecía siempre humilde, cultísima, austera, con esa humildad inconsciente del propio valer, con esa cultura sin pedantería. Era una sabia; una mujer que nunca paraba, nunca, nunca. ¡Tenía siempre unas ideas! Y siempre cavilaba, siempre” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 105)

“Era muy activa en el trabajo” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 119)

“Era puntual en todo” ” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 126)

“La Madre ponderaba todas sus acciones. Era siempre dueña de sus sentimientos. Se mostraba igualmente equilibrada en el uso de la razón y del corazón” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 156)

“En ella resaltaba la dulzura y conquistaba con su dulzura” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 161)

“Era muy amable. Muy santa y muy buena y al mismo tiempo muy amable, aunque fuera seria. Sí, era seria, pero una seriedad amable” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 162)

“En el cuidado de las enfermas, era admirable su solicitud y ternura” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 162)

“Es que no despreciaba a nadie, ¡nunca! Al contrario, acogía a todos con benevolencia; con mucha benevolencia” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 163)

“Por su conducta se veía que sentía responsabilidad en el cumplimiento de sus deberes” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 167)

“Alentaba, estimulaba las cualidades de cada persona…” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 171)

“tengo un recuerdo muy preciso de su dulzura en las correcciones que merecíamos” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 176)

“Era muy competente, muy instruida y, además, sabía enseñar” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 191)

“Era muy paciente con las alumnas, o sea, muy comprensiva” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 194)

“Era muy amena en sus explicaciones” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 196)

“SI en algo se la molestaba, olvidaba inmediatamente y perdonaba y no quería que se hablase mal, o menos bien de la persona que la había ofendido. Además procuraba poner paz en las familias de los que la visitaban o le pedían consejos” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p.91)

“La Madre estaba siempre dispuesta a perdonar a todos, sin guardar ningún resentimiento” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p.91)

“Se la veía siempre serena y llena de confianza en Dios” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, Bilbao, SM; Testimonio de Juana Ribas, SCPCS. Positio Super Virtutibus, 1981, Test. X, Ad. Art. 77, p.133)

“… brilla una y mil veces su gran caridad, su amor siempre sacrificado en bien del prójimo, su gran humildad, su fe y sus virtudes sin cuenta” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM p.76)

 “Madre Alberta dio pruebas de extraordinaria y constante fortaleza durante la adversidad. Ella conservaba imperturbable su serenidad y tranquilidad en cualquier dolor y dificultad” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p. 79)

“Tenía mucho dominio de sí misma, de modo que nunca la vi irritada, ni siquiera en las grandes tribulaciones” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p. 82)

“Su trato era muy santo y sencillo, y al mismo tiempo, alegre” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p. 87)

“Siempre positiva, animando a todas a trabajar y realizar plenamente su vocación. Y siempre llena de gratitud aun en los más pequeños beneficios” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p. 89)

 “Cuando veía que alguna estaba angustiada, en seguida la animaba diciéndole: “Haga lo que pueda, y además ponga en Dios toda su esperanza”” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo II, Bilbao, SM. p. 89)

 “Nunca fue precipitada en sus resoluciones” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo II, Bilbao, SM. p. 96)

PENSAMIENTOS Y TESTIMONIOS SOBRE LA PERSONA DE M. ALBERTA

“Dios eterno encubre su divinidad y grandeza con nuestra propia humanidad; yo no trato sino de ocultar mis defectos, buscar alabanzas. Humildísimo Jesús, haced que aprenda de Vos esta bella virtud de la humildad. Dadme vuestra gracia para que aplaste mi orgullo y altanería y que sea humilde en mis acciones, palabras y pensamientos” (Pensamiento nº 249)

“Si de veras soy humilde, hasta mis faltas pueden servirme para mi santificación… Siendo soberbia, mis virtudes se convierten en faltas” (Pensamiento nº 264)

“Una exalumna nos dice de la Madre: “Madre Alberta se lo merece todo; además de una inteligencia privilegiada y poderosa, de una sabiduría sin límites, ya que su saber era una verdadera enciclopedia, unía a ella una virtud heroica, sin ñoñerías ni exageraciones de ninguna clase, siendo su principal distintivo la humildad y sencillez y luego un corazón maternal con las niñas y las Hermanas todas. Al hablar con ella se sentía atraída y a las dos palabras comprendía que se trataba de una mujer extraordinaria” (Del libro “Erase una vez…”, p. 116)

“La virtud en la cual sobresalía era, según mi juicio, la bondad” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 78)

“Era simpática a más no poder. Amable… ¡en fin! Una mujer que era única. ¡Ideal! ¡Era ideal!” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 80)

“Los escritos literarios de M. Alberta son la revelación ingenua y bella de sus sentimientos más íntimos… “En todos aparece su sencillez, ingenuidad, buen humor…” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 81)

“En el descanso, a pesar de lo avanzado de sus años, vivió edificando ejemplarmente a toda la Congregación (…) Con la mansedumbre que le era connatural, hallándola en todo momento amable, risueña y jovial, haciéndose toda para todas y agradeciendo visible y cordialmente cuantos favores recibía” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 81-82)

“Nunca vi a la Madre agitada o nerviosa. Corregía con suavidad y entereza, sin perder la paz, dejándonos convencidas “(Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 83)

“Sabía acomodarse a las personas y circunstancias” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 85)

“Así era M. Alberta: sabia, enérgica, activa y de exquisita delicadeza en su porte; pero al mismo tiempo sincera, franca y sencilla…” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 88)

“Era muy sencilla, mucho, mucho y muy humilde” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 89)

“Madre Alberta era una madre. Se preocupada de todo. Tenía un corazón muy grande” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 102)

“En las cartas dirigidas a sus hijas se revela su ternura materna. Cada pena o dificultad encontraba siempre una palabra de consuelo en ella que permanecía siendo madre…” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo I, Bilbao, SM., p. 103)

“La Madre… a nuestro espíritu aparecía siempre humilde, cultísima, austera, con esa humildad inconsciente del propio valer, con esa cultura sin pedantería. Era una sabia; una mujer que nunca paraba, nunca, nunca. ¡Tenía siempre unas ideas! Y siempre cavilaba, siempre” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 105)

“Era muy activa en el trabajo” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 119)

“Era puntual en todo” ” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 126)

“La Madre ponderaba todas sus acciones. Era siempre dueña de sus sentimientos. Se mostraba igualmente equilibrada en el uso de la razón y del corazón” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 156)

“En ella resaltaba la dulzura y conquistaba con su dulzura” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 161)

“Era muy amable. Muy santa y muy buena y al mismo tiempo muy amable, aunque fuera seria. Sí, era seria, pero una seriedad amable” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 162)

“En el cuidado de las enfermas, era admirable su solicitud y ternura” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 162)

“Es que no despreciaba a nadie, ¡nunca! Al contrario, acogía a todos con benevolencia; con mucha benevolencia” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 163)

“Por su conducta se veía que sentía responsabilidad en el cumplimiento de sus deberes” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 167)

“Alentaba, estimulaba las cualidades de cada persona…” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 171)

“tengo un recuerdo muy preciso de su dulzura en las correcciones que merecíamos” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 176)

“Era muy competente, muy instruida y, además, sabía enseñar” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 191)

“Era muy paciente con las alumnas, o sea, muy comprensiva” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 194)

“Era muy amena en sus explicaciones” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo I, Bilbao, SM., p. 196)

“SI en algo se la molestaba, olvidaba inmediatamente y perdonaba y no quería que se hablase mal, o menos bien de la persona que la había ofendido. Además procuraba poner paz en las familias de los que la visitaban o le pedían consejos” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p.91)

“La Madre estaba siempre dispuesta a perdonar a todos, sin guardar ningún resentimiento” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p.91)

“Se la veía siempre serena y llena de confianza en Dios” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, Bilbao, SM; Testimonio de Juana Ribas, SCPCS. Positio Super Virtutibus, 1981, Test. X, Ad. Art. 77, p.133)

“… brilla una y mil veces su gran caridad, su amor siempre sacrificado en bien del prójimo, su gran humildad, su fe y sus virtudes sin cuenta” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM p.76)

 “Madre Alberta dio pruebas de extraordinaria y constante fortaleza durante la adversidad. Ella conservaba imperturbable su serenidad y tranquilidad en cualquier dolor y dificultad” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p. 79)

“Tenía mucho dominio de sí misma, de modo que nunca la vi irritada, ni siquiera en las grandes tribulaciones” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p. 82)

“Su trato era muy santo y sencillo, y al mismo tiempo, alegre” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p. 87)

“Siempre positiva, animando a todas a trabajar y realizar plenamente su vocación. Y siempre llena de gratitud aun en los más pequeños beneficios” (Peciña, B. (2007), *La personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, Bilbao, SM. p. 89)

 “Cuando veía que alguna estaba angustiada, en seguida la animaba diciéndole: “Haga lo que pueda, y además ponga en Dios toda su esperanza”” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo II, Bilbao, SM. p. 89)

 “Nunca fue precipitada en sus resoluciones” (Peciña, B. (2007), La personalidad de Alberta Giménez, tomo II, Bilbao, SM. p. 96)